

Colón

en

Santafé y Granada

Estudio histórico

por

Francisco de P. Valladar

Edición facsímil

Estudio preliminar

por

Miguel Molina Martínez



Granada
2006

*La Editorial Universidad de Granada
agradece a la Facultad de Filosofía y Letras
las facilidades dadas para la reproducción
de esta obra.*

Reservados todos los derechos. Está prohibido reproducir o transmitir esta publicación, total o parcialmente por cualquier medio, sin la autorización expresa de Editorial Universidad de Granada, bajo las sanciones establecidas en las leyes.

© DEL ESTUDIO PRELIMINAR.
MIGUEL MOLINA MARTÍNEZ
© UNIVERSIDAD DE GRANADA
COLÓN EN SANTAFÉ Y GRANADA
I.S.B.N.: 84-338-3926-8. Depósito legal: GR/1.397-2006.
Edita: Editorial Universidad de Granada.
Campus Universitario de Cartuja. Granada.
Fotocomposición: Portada Fotocomposición, S. L.
Imprime: Imprenta Santa Rita. Monachil. Granada.
Printed in Spain *Impreso en España*

ESTUDIO PRELIMINAR

El autor y su obra



FRANCISCO de Paula Valladar nació en Granada el 16 de abril de 1852. Su partida de nacimiento reza así:

“En la iglesia parroquial de San Matías de la ciudad de Granada a diez y nueve de abril de mil ochocientos cincuenta y dos: Don Juan Pérez, teniente de cura de ella bautizó solemnemente a Francisco de Paula Toribio de la Santísima Trinidad, que nació el dieciséis del mismo mes a las siete de la tarde; hijo legítimo de Don José Valladar, bautizado en el Sagrario, y de Doña María de los Dolores Serrano, en San Pedro de Jaén; abuelos paternos Don Francisco Valladar, natural de Cartagena y Doña Antonia Luján, de Granada; maternos Don Pedro Serrano, de Jaén y Doña Dolores Luján, de Arjonilla; madrina doña Concepción Núñez y testigos don Diego Serrano y Francisco González, vecinos de Granada” (1).

Su padre, profesor de música, lo inició muy pronto en esta disciplina y ya a los 10 años asistía a las clases que el cantante veneciano, Ronconi, impartía en la Academia Musical que regentaba en Granada. Esta inquietud por la música se mantuvo firme a lo largo de toda su vida. Tras la obtención del grado de bachiller, ingresó en la Facultad de Derecho, aunque sus verdaderas inclinaciones eran la música y la pintura. Como músico tuvo la oportunidad de intervenir en los conciertos del Teatro del Liceo de Granada. Además, compuso algunas piezas cuyas partituras divulgó en las páginas de *La Alham-*

(1) Recogida en Antonio Gallego Morel, “Treinta partidas de bautismo de escritores granadinos”, *Boletín de la Real Academia Española*, XXXIV (1954), pág. 283; en la reseña biográfica que sobre Valladar publicó la revista *La Alhambra* en su último número (1924), aparece erróneamente como fecha de su nacimiento el día 11 de abril de 1852.

bra durante su primera época. Como pintor se le atribuyen no pocos decorados para las representaciones del mencionado Teatro del Liceo. Asimismo, multitud de bocetos con su firma pueden encontrarse en la revista de su dirección. Otro tanto ocurre con muchos de los dibujos que ilustran los capítulos de su *Historia del Arte*. Pero por encima de su afición musical y pictórica, su gran vocación fue el periodismo. A él se entregó por completo a pesar de los numerosos obstáculos y contratiempos que se fueron interponiendo en su camino. Desde su inicial puesto de redactor-jefe del periódico *La Lealtad*, apenas cumplidos los 20 años, hasta su muerte puede afirmarse que toda su vida la consagró a esta actividad.

En *La Lealtad*, que dirigía el poeta granadino Francisco Javier Cobos, se dio a conocer como crítico teatral. Luego, pasó al *Defensor de Granada*, también como redactor-jefe. En este periódico desarrolló una intensa labor de crítica teatral y de arte. En 1884 culminó uno de sus más firmes deseos: la fundación de la revista *La Alhambra*. A través de ella pretendía impulsar en Granada un ambiente artístico-literario con proyección nacional e internacional. Luchó contra la indiferencia local y hubo de afrontar serios contratiempos debidos a la falta de fondos, verdadera amenaza para la supervivencia editorial de aquel proyecto. Gracias a su tesón, *La Alhambra* llegó puntualmente a sus lectores y sólo dejó de hacerlo tras su fallecimiento, que fue también el de la revista. Hoy *La Alhambra* está considerada como un "monumento vivo" de la Granada de su tiempo, un fiel reflejo de una época que nadie duda en calificar como una de las más fecundas de la historia cultural granadina.

La labor periodística de Valladar resulta sencillamente impresionante. Sus artículos están presentes de forma continuada en su revista (2). Su firma aparece también en múltiples

(2) La relación de artículos publicados en *La Alhambra* resulta abrumadora por su número y variedad temática. El lector puede hacerse una idea de ello consultando el trabajo de A. Pardo López y M^a C. Cuervos Madrid, *La Alhambra. Granada (1884-1885, 1898-1924)*. *Indices*, Granada, 1957.

publicaciones de su tiempo, tanto locales como nacionales. Entre ellas, merecen ser citadas el *Boletín del Centro Artístico de Granada*, *El Liceo de Granada*, *Idearium*, *Revista Contemporánea*, *La Estrella de Occidente*, *Por esos mundos*, o *España*. Además, tuvo a su cargo la corresponsalia de algunos periódicos americanos.

Su intenso quehacer periodístico, no fue óbice para atender otras actividades. En 1885 entró a formar parte de la plantilla del Ayuntamiento de Granada, desempeñando durante más de 20 años el cargo de secretario de la Junta Provincial de Instrucción Pública. Por aquellas mismas fechas vieron la luz sus primeros libros, todos ellos de temática local. Fueron su tarjeta de presentación fuera de la capital al tiempo que sirvieron para difundir las tradiciones y cultura granadinas en los círculos nacionales. En 1882 aparecieron sus *Breves apuntes acerca de las Bellas Artes en Granada*. Le siguió el *Estudio histórico-crítico de las Fiestas del Corpus en Granada* (Granada, 1886) (3). Siguiéron nuevas investigaciones, tanto de carácter histórico como artístico: *Don Alvaro de Bazán en Granada*. *Apuntes históricos* (Madrid, 1888) (4); *Anales de Granada. Informe presentado a la Excma. Diputación Provincial de Granada* (Granada, 1888) (5); *Guía de Granada* (Granada, 1890)

(3) Fue éste un trabajo realizado por encargo municipal que mereció la entusiasta crítica de personalidades tan señeras del momento como Riaño, Fernández Guerra o Castro y Serrano. Está reproducido en A. López Cantos (comp.), *Juegos, fiestas y diversiones: Textos históricos*, Colección Clásicos Tavera, Serie V, vol. 17 (edición digital).

(4) Una edición facsímil de la obra fue publicada por el Ayuntamiento de Granada en 1988 con motivo del IV Centenario de la muerte del ilustre almirante granadino.

(5) En este trabajo proponía la publicación de los *Anales de Granada*, de Francisco Hernández de Jonquera, obra clave para entender la historia de la Granada de los siglos XV al XVII. La fina intuición de Valladar supo captar el valor de aquel texto, prácticamente desconocido, cuyo manuscrito se conservaba en la Biblioteca Colombina de Sevilla. La propuesta no llegó a buen puerto y hubo que esperar hasta 1934 para que la Facultad de Filosofía y Letras de Granada acometiera su edición, que corrió a cargo de Antonio Marín Ocete. Una reproducción facsímil de la misma, con estudio preliminar de Pedro Gan Jiménez y Luis Moreno Garzón, vio la luz en 1987 inaugurando la colección *Archivum* de la Universidad de Granada.

(6); *La Real Capilla de Granada. Estudio histórico-crítico* (Granada, 1892); la obra objeto de esta edición, *Colón en Santafé y Granada. Estudio histórico* (Granada, 1892) (7); *Historia del Arte* (Barcelona, 1894-96, 2 vols. (8); *La Peña de los Enamorados. Tradición granadina* (Granada, 1896); *Granada histórica y geográfica* (Granada, 1902); *La iglesia de San Jerónimo. Estudio histórico* (Granada, 1906); *Album artístico de Granada* (Granada, 1911); *Ovidio. Cuento, novela corta o episodio nacional* (México, 1911); *Las ordenanzas de Granada y las artes industriales granadinas* (Granada, 1915); *Apuntes para la historia de la música en Granada desde los tiempos primitivos hasta nuestra época* (Granada, 1922); *El Generalife o "Huerto del Rey" y la "Casa de los Tiros". Apuntes históricos y artísticos* (Granada, 1923).

Francisco de Paula Valladar se nos presenta a lo largo de todas publicaciones como un hombre de cultura universal, de vastos conocimientos y de una fe inquebrantable en la difusión de las manifestaciones del arte. Músico, pintor, poeta, historiador, arqueólogo, crítico de arte, Valladar fue siempre un firme defensor de la cultura granadina. Considerado como primera autoridad en temas granadinos, formó parte de diferentes organismos culturales e instituciones académicas: académico de la Real de Bellas Artes de Granada; correspondiente de la Real de Bellas Artes de San Fernando y de la Real de la Historia; presidente de la Comisión de Monumentos y delegado regio de Bellas Artes; presidente del Patronato del Generalife, del Instituto de Estudios Andaluces, del Centro Ar-

(6) El propio autor volvió a publicarla de nuevo con adiciones en 1906. De ella existe una edición facsimil con estudio preliminar de Juan M. Barrios Rozúa, Universidad de Granada, 2000. En dicho estudio se realiza una aproximación a la biografía de Valladar estructurada por períodos.

(7) Nosotros trabajamos con la edición mexicana de 1924. Todas las citas y referencias que se hacen del texto están tomadas de ella: F de P. Valladar Serrano, *Colón en Santafé y Granada. Estudio Histórico*, México, 1924.

(8) Es una obra de gran divulgación y muy exigente. Mereció la Medalla de Oro en la Exposición Internacional de Zaragoza en 1908 y el Gran Premio de la república de Ecuador en 1909.

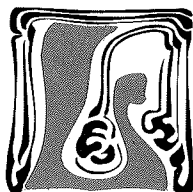
tístico y de la Asociación de la Prensa de Granada; cronista oficial de la ciudad; vocal del Patronato del Conservatorio "Victoria Eugenia"; comendador de la Orden Civil de Alfonso XII y caballero de la de Carlos III.

Su muerte, acaecida en febrero de 1924, fue sentida en España y en el extranjero, particularmente en México, donde tenía excelentes amigos. La prensa local y regional recogió con amplio despliegue tipográfico la noticia del suceso y de las exequias fúnebres. Según contó la *Gaceta del Sur* en su edición del 26 de febrero, el féretro con los restos de Valladar fue conducido en una magnífica carroza, arrastrada por cuatro caballos lujosamente empenachados de negro. En el cortejo se hallaban presentes todas las autoridades civiles, políticas y culturales de la provincia. Tras ellas, concluía el periódico, se agolpaban "innumerables personas pertenecientes a todas las clases sociales, entre ellas muchos escritores, periodistas, literatos y artistas, que con su asistencia al acto patentizaron, una vez más, las muchas simpatías de que gozaba en vida el Sr. Valladar". Sería prolijo recoger aquí las reacciones y manifestaciones de pésame y dolor hechas públicas desde todos los ámbitos, como reconocimiento del impagable papel desempeñado por esta figura en la defensa y promoción de los valores culturales de su tierra. Baste reproducir, como ejemplo, algunas de las líneas que sus compañeros de redacción en *La Alhambra* escribieron a modo de póstumo homenaje:

"Hombres como Valladar no se sustituyen con facilidad y su desaparición deja un vacío que sentirán hondamente los que, en estos tiempos de utilitario prosaísmo, siguen con doble interés los esfuerzos realizados para que no desaparezca la tradición de los estudios histórico-artísticos, que son timbre de cultura para los pueblos" (9).

(9) *La Alhambra*, XXVII (1924), pág. 54.

La Alhambra y Valladar



A TRAYECTORIA humana y científica de Francisco de Paula Valladar sería incomprendible si se prescindiera del intenso caudal de experiencias que para él supuso la fundación y dirección de la revista *La Alhambra*. De la misma forma, este proyecto editorial no hubiera alcanzado tan extraordinarios resultados de no haber contado con el esfuerzo y la perseverancia de su fundador. Personaje y revista, sin duda alguna, formaron una unidad indisoluble hasta la desaparición conjunta en 1924.

La Alhambra. Revista Decenal de Letras, Artes y Bibliografía apareció por primera vez el 10 de enero de 1884. Después de 47 números, quedó interrumpida el 20 de junio de 1885. En esta primera época contó ya con la colaboración de ilustres firmas del momento: Méndez Vellido, Nicolás M.^a López, Afán de Ribera, entre otros. Todos ellos seguirían participando después en la segunda etapa. Esta corrió entre el 15 de enero de 1898 y febrero de 1924, bajo un título ligeramente modificado: *La Alhambra. Revistas Quincenal de Artes y Letras*. No obstante, los objetivos permanecieron inalterables.

“Volvemos —escribía Valladar en la presentación de la segunda época— a la vida activa en la prensa con el mismo temor; con igual modestia que en enero de 1884; pero, como entonces, con fe y entusiasmo; con decisión bastante para luchar por el desarrollo y engrandecimiento de las letras y artes granadinas; para recordar lo que Granada fue en otras épocas más felices, que deben de servir de enseñanza y de ejemplo siempre” (10).

(10) “De 1884 a 1898”, *La Alhambra*, 1, 1 (1898), pág. 1.

Hasta su definitiva desaparición la revista fue el cauce de expresión más importante de las inquietudes artísticas, literarias e históricas de aquellos intelectuales. En sus páginas tuvieron cumplida referencia los problemas locales, con especial incidencia en el mundo de la cultura. Hasta 1911 fue el vehículo de difusión de las investigaciones llevadas a cabo en el seno del recién fundado Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino (11). Su sección "Crónica granadina", redactada por el propio Valladar, tomó el pulso de la ciudad e incluso se dejó oír en los círculos intelectuales nacional y extranjero. Gracias a estas crónicas el nombre de Granada alcanzó una proyección nunca conocida hasta entonces. Es preciso coincidir con Gallego Morell cuando afirma que "en *La Alhambra* está escrita, con carne viva, la historia de un cuarto de siglo de la vida de Granada" (12).

El sostenimiento económico de la publicación fue arduo y motivo de numerosos contratiempos y sinsabores para su mentor. Resulta sorprendente que una revista de aquellas características encontrara tan escasos apoyos. La indiferencia que en varios sectores suscitó el proyecto exacerbaba el ánimo de Valladar que en alguna ocasión se planteó la posibilidad de abandonar. Fue en uno de esos momentos de pesimismo cuando escribió a su amigo Méndez Vellido: "El cansancio y el desaliento han invadido mi ánimo de tal manera que, aún esta *Alhambra* por cuya vida lucho ha nueve años, creo que caerá envuelta en ese desaliento que va dominándome de día en día" (13). El desinterés de sus paisanos le irritó sobremanera y en una carta dirigida a Juan Ortiz del Barco se lamentaba en estos términos:

(11) A partir de ese año, dicho Centro creó su propia revista que llamó *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*. Hasta su desaparición en 1925 publicó 15 números. Los siete primeros han sido reeditados en facsímil por la Universidad de Granada y el mismo Centro (Granada, 1988-1997). La segunda época comenzó su andadura en 1987 y prosigue en la actualidad.

(12) A. Gallego Morell, "Prológo", en A. Pardo López y M.^a C. Cuervos Madrid, *La Alhambra...*, *op. cit.*, pág. XVI.

(13) *La Alhambra*, IX (1905), pág. 334.

“Yo, casi sólo, sostenido en mi desfallecimiento más por la voz amiga de los que desde fuera comprendían mi lucha y mi tenacidad, que por los que de aquí han podido ayudarme, ríndome ante la evidencia y deploro que mi modestísima labor no tenga la virtualidad que, como hijo amante de Granada, yo le deseara, para que esta *Alhambra* de mis amores y de mis desengaños hubiera merecido siempre la atención y el apoyo de los granadinos” (14).

Tales manifestaciones y la posibilidad de que la revista dejara de publicarse tuvieron, sin embargo, el efecto de levantar voces en su defensa, al tiempo que ponían el dedo en la llaga sobre los cicateros comportamientos de una ciudad, más empuñada en airear rivalidades que en acometer proyectos comunes. Una carta remitida al director del *Noticiero Granadino*, firmada bajo el seudónimo de “el hombre de la montaña”, puede servir como botón de muestra de aquella situación:

“*La Alhambra*, según confesión paladina del cronista de esta provincia, Sr. Valladar, va a dejar de publicarse, tal vez, en breve, por falta de elementos. Y aquí donde viven publicaciones de índole tal que por paradoja es tolerable llamarlas así, resulta un escarnio, una vergüenza, si se quiere, que la simpática revista citada deje de publicarse... *La Alhambra* de verdad, nuestro preciadísimo monumento nacional, casi en ruinas; y la revista *La Alhambra*, ese otro monumento de las buenas letras que nos cabe la honra que en Granada vea la luz, llevando una vida imposible, de indiferencia y abandono que hacen que sea muy fácil su acabamiento... ¿Qué relación es ésta, trágica y penosa, que existe entre ambos monumentos? ¿Qué hacen los eruditos, los amantes del arte, de la historia, de las tradicionales letras granadinas, que no se aprestan a luchar, como preciso sea, para evitar que *La Alhambra* se acabe?” (15).

La misiva tuvo respuesta del director del periódico, Juan Echevarría Álvarez, con estas poéticas palabras:

“Vivimos en una ciudad bellísima, donde la naturaleza y el arte fecundaron sus obras más escogidas; y esto, no obstante, ni el arte, ni la naturaleza permiten haber conseguido incendiar con su purísima llama los pechos de los granadinos, salvo raras y envidiables excepciones, que son quienes mantienen el fuego sagrado de la intelectualidad...”. ¿Qué puede esperar el literato de una provincia que es la penúltima en el coeficiente de analfabetismo?”.

(14) *La Alhambra*, XVII, 379 (1913), pág. 585.

(15) *Noticiero Granadino*, 26 de enero de 1914.

De "vergüenza para la cultura española" calificaba Julio Granadino en su crónica la noticia de que *La Alhambra* iba a desaparecer por falta de medios económicos y escasas suscripciones. Por su parte, Ruiz Carnero, comentando la noticia, escribía: "un periódico que se extingue es una gran ilusión que muere". Después añadía:

"Por lo visto aquí no es cosa fácil hacer literatura y arte a pesar de que esta tierra es plantel de poetas y de artistas, según hemos dado en decir en los momentos de entusiasmo fogoso. Todas cuantas publicaciones de esta índole han salido de las prensas fallecieron prematuramente después de arrastrar una vida precaria. Aún guardamos el recuerdo de aquella primorosa revista *Idearium*, inspirada en el pensamiento de Gaiet, que murió porque seguramente no la leía nadie... Es deplorable que un periódico literario y artístico muera por falta de ambiente. Si el señor Valladar, en vez de publicar *La Alhambra*, funda una revista sicalíptica hubiera ganado dinero".

Gracias a estas opiniones surgidas en defensa de la publicación de Valladar, junto a las ayudas particulares y a una subvención del Ayuntamiento, *La Alhambra* pudo seguir su meritoria labor hasta 1924.

No corresponde aquí detenerse en un análisis pormenorizado de los contenidos de la revista (16). Evidentemente, predominan a lo largo de sus páginas los artículos de temática artística y literaria relacionados con el mundo granadino. De entre ellos, ocupa un lugar preferente el monumento de la Alhambra que mereció colaboraciones y comentarios de las más diferentes firmas (17). Como articulista, la producción de Valladar resulta impresionante, superando las 900 colaboraciones sólo en la segunda época (18). Súmense a éstas las correspondientes a la primera época y las publicadas en otras revistas locales y nacionales para tener una idea de la enorme labor

(16) Para hacerse una completa idea de los mismos, remito al lector a los útiles índices publicados por A. Pardo López y M.^a C. Cuervos Madrid, *La Alhambra...*, *op. cit.*

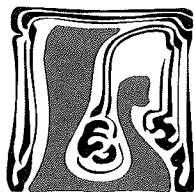
(17) Véase C. Viñes Millet, "La visión de La Alhambra en la prensa granadina del XIX". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVI (1984), págs. 389-426.

(18) Consúltense los citados *Índices*, págs. 76-97.

desarrollada y de su capacidad de trabajo. Un esfuerzo que se puede aquilatar todavía más a la luz de los libros publicados y el sinfin de otras colaboraciones, prólogos, etc.

Los temas salidos de su pluma se resisten a una simple esquematización por su pluralidad y número. Aún a riegos de caer en generalidades, pueden adelantarse los siguientes bloques temáticos: Arte (aspectos teóricos, comentarios de obras, noticias sobre exposiciones, artistas jóvenes); Historia (todo lo relacionado con el pasado local y regional, que incluye la reconquista, el reinado de los Reyes Católicos, los moriscos, la invasión francesa, etc.); Teatro y Poesía; Música (su historia, el Liceo, músicos granadinos, conciertos); Tradiciones y costumbres populares (las fiestas del Corpus, el tranvía, el turismo); Críticas y opiniones sobre hechos contemporáneos; América (Colón, día de la Raza, IV Centenario del Descubrimiento).

Valladar y el *IV Centenario*



A OPORTUNIDAD del IV Centenario del Descubrimiento de América permitió a Valladar orientar su atención hacia el pasado americanista granadino, comentar el carácter y sentido de la Fiesta de la Raza y trabajar para una conmemoración de la efeméride a la altura de las circunstancias. De este esfuerzo nació su *Colón en Santafé y Granada* y la redacción de un considerable número de artículos en *La Alhambra* sobre la misma temática y el significado de 1892 (19).

No escapó a su fina intuición de historiador la estrecha relación que existía entre el 2 de enero de 1492 y el 17 de abril de ese mismo año. La Toma de Granada por los Reyes Católicos y la firma de las capitulaciones de Santa Fe ofrecían una indiscutible conexión, de tal forma que el segundo podía considerarse como una consecuencia del primero (20).

(19) Una selección de títulos permite apreciar la atención que dedicó a estas cuestiones: "Colón, Sevilla y Granada", XX, 455 (1917), págs. 97-99; "La Fiesta de la Raza", XXI, 491 (1918), págs. 385-386; "La Fiesta de la Raza y Granada", XXI, 494 (1918), págs. 457-459; "A la Unión Iberoamericana", XXII, 514 (1919), págs. 431-433; "Santángel y fray Hernando de Talavera", XXII, 516 (1919), págs. 496-499; "Acción Hispanoamericana", XXVI, número extraordinario 39 (1923), págs. 9-10; "La Fiesta de la Raza", XXVI, número extraordinario 46 (1923), págs. 38-40; "La Fiesta de la Raza. Homenaje de las Universidades americanas a España", XXVII, 571 (1924), págs. 1-3.

(20) La indudable relación que existe entre ambos acontecimientos fue percibida por los mismos contemporáneos. El propio Colón inició el Diario de su primer viaje dando cuenta de este hecho y anotó: "Así que después de haber echado fuera todos los judíos de todos vuestros Reinos y señoríos... mandaron a mí, que con armada suficiente me fuese a las

También otras figuras de la intelectualidad granadina pregonaron dicha evidencia y todos aunaron esfuerzos para que los dos centenarios tuvieran en la provincia la mayor brillantez posible. Tanto las autoridades como la población, estimulada por una prensa muy activa, tuvieron conciencia de la singularidad de aquel año (21). De ahí, el interés con que se apresuraron a organizar un ambicioso programa de actos. Ni siquiera las indudables dificultades económicas existentes fueron obstáculo para acometer la empresa. Es cierto que los años que precedieron a la efeméride fueron realmente catastróficos. A los terremotos de 1884 y a la epidemia de 1885 había seguido una profunda decadencia económica que a punto estuvo de paralizar toda la vida granadina (22). El sector agrícola no escapó de la crisis, soportando desorbitados impuestos y acusando la falta de capital y crédito. Al escaso desarrollo de las comunidades agrarias se sumaba el tradicional absentismo de los propietarios lo que incapacitaba al sistema para competir en los mercados exteriores (23). Solo comenzó a vislum-

dichas partidas de India; y para ello me hicieron grandes mercedes y me ennoblecieron". Por su parte, el cronista López de Gómara al dedicar su *Historia General de las Indias* a Carlos V escribió lo siguiente: "Comenzaron las conquistas de indios acabadas las de moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles". Más gráficamente lo plasmó Washington Irving en el siglo XIX cuando al referirse a estos acontecimientos sentenció que las capitulaciones de la rendición de Granada y las de Santa Fe se escribieron con la misma pluma.

(21) Valladar, tomando como argumento la solicitud real a Hernando de Zafra para que prestara un determinado número de hombres y armaduras para ir en el segundo viaje colombino, aprovecha para hacer la siguiente reflexión: "hermosa manera de estrechar con indestructibles lazos la unión del país nuevamente descubierto, con la última ciudad arrebatada a los moros invasores de la patria; sublime símbolo de paz y de unidad de los dominios españoles, el hacer que los mismos que surcaban con el arado la tierra reconquistada por las armas, labraran los terrenos vírgenes del Nuevo Mundo, conquistado por el arroyo y el saber de un hombre extraordinario..." (F. de P. Valladar Serrano, *Colón...*, *op. cit.*, págs. 55-56).

(22) C. Viñes Millet, "Las coordenadas de la ciudad", en *Granada en 1892*, Granada, 1987, pág. 16.

(23) Para una mejor comprensión de la situación económica granadina, véase C. Viñes Millet y J. Gay Armenteros, *Historia de Granada. Edad contemporánea*, Granada, 1982, págs. 13-50.

brarse el fin de la crisis en 1892. Las iniciativas encaminadas a potenciar el cultivo de la remolacha en la Vega ofrecían los primeros resultados positivos, gracias al intervencionismo y proteccionismo del Estado y a la elaboración de presupuestos más racionales.

El 28 de noviembre de 1887 se constituyó en Granada la Junta para la conmemoración de los dos Centenarios y la integraban tanto autoridades políticas como representantes de la Iglesia, la Universidad y otras instituciones locales. La Junta nacía con todas las atribuciones necesarias para la organización del programa de actos y con capacidad para recaudar los fondos económicos precisos (24). La creación a principios de 1888 por el gobierno de Sagasta de una Comisión Real para la conmemoración del IV Centenario fue recibida con júbilo por cuanto se pensaba que era un claro apoyo para las iniciativas granadinas. Sin embargo, no pasó de ser una ilusión ya que fue suprimida por Cánovas del Castillo tras su llegada al poder. En su lugar, por Real Decreto de 9 de enero de 1891, fue creada una nueva Junta con el fin de centralizar todas las actividades del Centenario del Descubrimiento. La presidía el propio Cánovas y formaban parte de ella los alcaldes de Madrid y de las principales ciudades colombinas, el ministro de Portugal y representantes de las repúblicas hispanoamericanas. Más tarde se incorporarían miembros de instituciones como el Ateneo, el Fomento de las Artes, el Círculo Mercantil y las Cámaras de Comercio (25). Juan Facundo Riaño fue el representante granadino en Madrid. Sobre él recayó la ardua labor de hacer llegar a aquélla las pretensiones de Granada y lograr su apoyo y la financiación pertinente.

Las actividades de la Junta provincial apenas tuvieron relevancia y, desde luego, quedaron muy por debajo de las expectativas creadas. De hecho, los actos de la Toma de 1892 en

(24) "Expediente general de los festejos del Corpus y de los Centenarios de la Reconquista y del Descubrimiento de América, 1887". Archivo Municipal de Granada, leg. 2085.

(25) S. Bernabeu Albert, 1892: *El IV Centenario del Descubrimiento de América*, Madrid, 1987, págs. 38-42.

nada se diferenciaron de los que tradicionalmente se venían celebrando en los años anteriores. Esta circunstancia despertó los primeros sentimientos de frustración y la prensa no dudó en arremeter contra las autoridades locales y la cortedad de miras de los responsables nacionales que desvincularon el fin de la Reconquista del hecho del Descubrimiento. *El Defensor de Granada* fue el periódico que mejor canalizó estas opiniones y expuso con claridad la relación de las dos fechas:

“... por que si importante fue para España el Descubrimiento del Nuevo Mundo, el hecho de constituirse en Nación, de definir su personalidad y de asegurar su independencia reviste, sin que quepa duda, un superior y trascendentalísimo interés en orden al sentimiento patrio y a la Historia Nacional... Resulta, pues, una falta de equidad y patriotismo en la apreciación de las glorias nacionales que, cumpliéndose este mismo año el Centenario de la Reconquista de Granada y el del hallazgo de América, el gobierno solemnice, como fasto de regocijo nacional, el segundo y se olvide de festejar la fecha de donde arranca todo lo que es España y todo lo que somos los españoles” (26).

Para evitar que no se cometieran los mismos errores con motivo del 12 de octubre, la prensa granadina insistió en la necesidad de trabajar sin descanso para que la conmemoración del Descubrimiento estuviese a la altura que era deseable (27). Desgraciadamente todo se conjuró para vivir un nuevo fracaso, cuyas secuelas tardarían tiempo en borrarse. Primero fue la incapacidad de la Junta provincial para dejarse oír en los debates nacionales. Salvo la inauguración de un monumento, obra de Mariano Benlliure, que representaba a la reina Isabel y a Colón arrodillado a sus pies (28), el resto del

(26) “IV Centenario de la Toma de Granada. Una protesta”, *El Defensor de Granada*, 2 de enero de 1892.

(27) Sirvan de muestra estos titulares de *El Defensor de Granada* aparecidos a lo largo de 1892: “No hay que dormirse”, 8 de enero; “Un asunto muy grave”, 17 de julio; “Insistimos”, 24 de julio; “Que conste”, 27 de julio; “Perder el tiempo”, 30 de julio; “La Fiesta del Centenario”, 5 de agosto; “Todavía es tiempo”, 14 de agosto; “Una verdad triste”, 18 de agosto.

(28) La historia del monumento a Isabel la Católica y Cristóbal Colón fue bastante azarosa y sus pormenores pueden seguirse en el “Expediente general de los festejos...”, Archivo Municipal de Granada, leg. 2085. Véase también, “Concurso para un monumento a Isabel la Católica

programa quedó en el olvido y en ello tuvo que ver mucho la indiferencia con que la Junta Nacional trató las demandas de la ciudad. Para mayor desconuelo, fue cancelada la prevista visita real a causa de la inoportuna enfermedad del príncipe cuando se encontraba en Sevilla (29). Su presencia, que debía coincidir con la inauguración del monumento, constituía la parte central del programa de actos, por lo que la noticia de su cancelación terminó de levantar los ánimos de los granadinos y dio paso a graves alteraciones del orden público.

El detonante de la protesta se produjo al conocerse que Cánovas enviaba, en sustitución de los monarcas, a tres de sus ministros para que asistieran a la proyectada inauguración del monumento (30). Las alteración ciudadana tuvo drásticas consecuencias en la política local. El alcalde, Manuel Tejeiro, optó por la dimisión, una actitud que la opinión pública consideró digna y patriótica (31). Otro tanto hizo el gobernador civil ante las críticas recibidas desde Madrid por no haber atajado los alborotos (32). En un intento de apaciguar los ánimos, la propia reina regente escribió personalmente al alcalde ofreciéndole detalles sobre la salud del príncipe y la imposibilidad de viajar a Granada. Al mismo tiempo, le remitía 15.000 pesetas en concepto de limosna para los pobres y establecimientos benéficos. Por su parte, la población granadina, que consiguió que los tres ministros no viajaran a la capital, aunque con algunas se-

en Granada para conmemorar el Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo". *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes*, Madrid, IX (1891), pág. 101.

(29) Sobre el viaje real, véase S. Bernabeu Albert, "El viaje real por Andalucía durante el otoño de 1892", en *V Jornadas de Andalucía y América*, Sevilla, 1986, II, págs. 3-13.

(30) La prensa se hizo eco del desaire del gobierno y alertó a la opinión pública frente aquella visita. Una vez más *El Defensor de Granada*, tomó la iniciativa y publicó el 2 de noviembre de 1892 un duro artículo con el expresivo y provocativo título de "Que no vengan", en clara alusión a los tres ministros.

(31) "La dimisión del Sr. Alcalde", *El Defensor de Granada*, 2 de noviembre de 1892.

(32) "La dimisión del gobernador", *El Defensor de Granada*, 3 de noviembre de 1892.

brimientos que hicieron por mar los españoles desde finales del siglo XV, comenzada a publicar en 1825 (48). Poco después, en 1827, Washington Irving editaba en lengua inglesa la *Vida y viajes de Cristóbal Colón*, traducida al castellano en 1833 (49). Por esas mismas fechas, Alexander von Humboldt daba a la imprenta una *Historia del Descubrimiento*, en la que prestaba gran atención a los aspectos científicos y geográficos de la empresa. La edición castellana, traducida del francés por Luis Navarro y Calvo, no se produjo hasta 1892 (50).

Hasta los albores del IV Centenario apenas pueden destacarse investigaciones de especial relevancia. Se habían publicado, eso sí, biografías de Colón pero más próximas al relato novelesco que al rigor científico (51). Tampoco faltaban las obras donde se retrataba al marino con los tintes más negros, interpretación en la que destacaban los norteamericanos Goodrich y María A. Brown y, más tarde, el alemán Ruge (52). Fue, por tanto, la coyuntura de 1892 la que marcó el

(48) En edición moderna, *Obras de Martín Fernández de Navarrete*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, vols. 75-77, 1954-1964, (edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano).

(49) Puede consultarse en edición reciente, W. Irving, *Vida del Almirante don Cristóbal Colón*, Madrid, 1987. La edición se completa con sendos estudios de José M. Gómez-Tabanera y Demetrio Ramos Pérez.

(50) Su título era *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Historia de la geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la astronomía náutica en los siglos XV y XVI*, Madrid, 1892.

(51) Tales planteamientos son visibles, por ejemplo, en los libros de F. Cooper, *Cristóbal Colón*, Madrid, 1852; A. Lamartine, *Christophe Colomb*, París, 1853; A. F. Roselly de Lorgues, *Christophe Colomb histoire de sa vie et de ses voyages d'après des documents authentiques tirés d'Espagne et d'Italie*, París, 1856. En esta última obra se ofrece una imagen de Colón rayana en lo sobrenatural, una especie de semidios, un ser excepcional, impecable, sin ningún vicio ni tacha. Fue traducida a varios idiomas. Mariano Juderías comenzó la edición castellana, aparecida en Cádiz entre 1858 y 1863. Ya en 1892, Pelegrín Casabo Pagés acometió una edición monumental, profusamente ilustrada, para conmemorar el IV Centenario, bajo el título *Cristóbal Colón, historia de su vida y viajes*, Barcelona, 3 vols.

(52) Goodrich, *A History of the character and achievements of the called Christopher Columbus*, New York, 1874; M^a A. Brown, *The Iceland discoverers of America or honor to whom is due*, Boston, 1888; S. Ruge, *Christophe Columbus*, Dresde, 1892.

auténtico y gran desarrollo de los estudios colombinos. La lista de folletos y libros aparecidos sobre el personaje y el descubrimiento resultó de tal magnitud que ya en la época fue bautizada con el expresivo nombre de "Biblioteca del Centenario". Antonio Sánchez Moguer, al frente de la sección de Historia del Ateneo, y Cesáreo Fernández Duro figuran entre sus más activos promotores. A ellos se sumaron Juan Valera, Emilia Pardo Bazán, Marcelino Menéndez Pelayo, Antonio Cánovas del Castillo, Emilio Castelar, Luis Vidart y José M.^a Asensio, entre otros.

Aquellas obras tenían una fuerte carga nacionalista. Su objetivo era dar una cumplida respuesta a la imagen excesivamente peyorativa que la historiografía extranjera venía ofreciendo de la colonización hispana. Los autores españoles recurrieron a las fuentes mismas, al dato concreto, como el mejor recurso para materializar sus investigaciones. De ahí, la influencia y generalizada aceptación de la metodología positivista que es notoria en todos aquellos trabajos. Cesáreo Fernández Duro estuvo siempre a la cabeza, no sólo por su abundante producción colombina, sino también por el entusiasmo desplegado para rebatir falsas teorías y promover nuevas cuestiones (53). Por su parte, el Ateneo desplegó una gran actividad a través de ciclos de conferencias que lograron atraer la atención del público hacia los temas colombinos, sacándolos del reducido círculo intelectual en el que se encontraban hasta entonces (54).

(53) De entre sus obras destacan: *Colón y Pinzón. Informe relativo a los pormenores del descubrimiento del Nuevo Mundo, presentado a la Real Academia de la Historia*, Madrid, 1883; *Colón y la historia póstuma. Examen de la que escribió el conde de Roselly de Lorgues*, Madrid, 1885; *Tradiciones infundadas*, Madrid, 1888; *El primer viaje de Colón*, Madrid, 1892; *Pinzón en el descubrimiento de las Indias, con noticia crítica de obras modernas relativas al mismo descubrimiento*, Madrid, 1892; *Amigos y enemigos de Colón*, Madrid, 1892.

(54) Dichas conferencias fueron reunidas en una publicación titulada *El continente americano. Conferencias dadas en el Ateneo científico, literario y artístico de Madrid con motivo del IV Centenario del Descubrimiento de América*, Madrid, 1894, 3 tomos. En la actualidad es posible consultarlas también en http://www.ateneodemadrid.net/biblioteca_digital.

Francisco de Paula Valladar no fue ajeno a estas tendencias. Participó de la corriente positivista, tal como lo demuestra el riguroso sistema de trabajo y el acopio documental que exhibe en su *Colón*. El examen de la bibliografía utilizada pone de manifiesto que conocía los trabajos más recientes sobre el Descubrimiento y no deja de sorprender que aparezcan citadas obras publicadas en el mismo 1892 o que se haga eco de informaciones contenidas en las últimas conferencias del Ateneo. Además de estos materiales, se sirvió de las colecciones documentales existentes (55), de la biografía de Colón, escrita por su hijo Hernando (56), y de la *Historia General de las Indias* de Bartolomé de las Casas (57). Todas son sometidas a una rigurosa crítica histórica y no puede decirse que siguiera sus tesis con servidumbre. Tanto Hernando Colón como Las Casas son citados ampliamente y en más de una ocasión se permite discrepar de ellos y señalar sus errores o apreciaciones subjetivas (58), lo que dice mucho del rigor científico de

(55) M. Fernández de Navarrete, *Colección de los viajes y descubrimientos...*, *op. cit.*; *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, Madrid, 1842-1895; *Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y colonización de las posesiones españolas en América y Oceanía, sacados en su mayor parte del Real Archivo de Indias*, Madrid, 1864-1884.

(56) H. Colón, *Historia del Almirante*. Se publicó por primera vez en italiano (Venecia, 1571); la primera publicación en castellano, obra de González-Barcia, data de 1749 y está salpicada de errores.; Manuel Serrano y Sanz publicó en 1932 una edición que tuvo un merecido reconocimiento; en la actualidad existen otras buenas ediciones, entre ellas, las de: Luis Arranz en *Crónicas de América*, 1. Madrid, 1984; Manuel Carrera Díaz, Ariel, Barcelona, 2003. Valladar debió utilizar la edición inserta en la *Colección de libros raros o curiosos que tratan de América*, Madrid, 1892, t. V-VI. Las citas de esta obra remiten a la edición de Luis Arranz.

(57) Escrita y retocada entre 1527 y 1561, fue dada a la imprenta por primera vez en 1875, dentro de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, t. LXII-LXVI. Destacan las ediciones posteriores llevadas a cabo por Millares Carlo, con prólogo de Lewis Hanke (México, 1951), por Juan Pérez de Tudela en la Biblioteca de Autores Españoles (Madrid, 1957), t. XCV-XCVI, y por Isacio Pérez Fernández en Alianza Editorial (Madrid, 1994).

(58) Valladar debía estar al tanto de las dudas e interrogantes planteados por HARRISSE, ya en 1871, cuando publicó en Sevilla su *Don Hernando Colón, historiador de su padre. Ensayo crítico por el autor de la Biblioteca*

su quehacer histórico. Por otro lado, coincidía con la opinión de aquel reducido grupo de estudiosos que consideraba a la *Colección* de Navarrete como “la piedra angular de la historiografía americana”, en clara discrepancia con la excesiva autoridad concedida al texto del hijo del descubridor. Reveladora, en este sentido, es su diferencia con el exclusivo protagonismo que Hernando Colón concedió a la reina Isabel y a Colón, y al trato peyorativo que otorgó a los Pinzones (59). También la obra de Las Casas le mereció serias reservas porque “deja entrever la pasión que al respetable fraile dominaba”. La crítica de Valladar sobre los textos y la documentación que manejó constituyen un verdadero aval sobre el carácter científico de su *Colón*, que se aparta indudablemente del típico folleto divulgativo y de la fácil apología.

Una de las cuestiones que sitúa en su justo término es la diferenciación de los dos frailes de La Rábida: fray Juan Pérez y fray Antonio de Marchena. La historiografía tradicional venía identificándolos como un solo personaje, fray Juan Pérez de Marchena. Este error podía leerse en la *Historia General de las Indias* de Francisco López de Gómara y en la *Historia General*

Americana Vetusissima. Las críticas a estas obras se mantuvieron a lo largo del siglo XX. Especialmente duro con ellas fue Rómulo Carbia (*Historia de la Leyenda Negra Hispanoamericana*, Buenos Aires, 1943. Existe una edición en 2004, de la Fundación Carolina-Marcial Pons, con estudio preliminar de Miguel Molina Martínez). En nuestros días el debate acerca de la autenticidad de la *Historia del Almirante* gira en torno a dos tesis: Quienes afirman que Hernando Colón es autor de una parte de la obra, aquella que se refiere a la narración de los cuatro viajes colombinos (capítulos XVI a CVIII) y consideran que los capítulos I-XV, relativos a la biografía del Descubridor son de otro autor; fue defendida por Antonio Rumeu de Armas en su Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia: *Hernando Colón, historiador de América*. Madrid, 1970. Otro grupo reconoce la autoría total del hijo de Colón, aunque matiza que por diversos motivos terminó introduciendo en la redacción imprecisiones, incoherencias y no pocas lagunas informativas; tal es la opinión de Luis Arranz en su Introducción a la *Historia del Almirante*, antes citada.

(59) El significado de éstos en el descubrimiento de América ha sido plenamente analizado por J. Manzano Manzano, *Los Pinzones y el descubrimiento de América*, Madrid, 1988, 3 vols.; posteriormente, J. Varela Marcos, *Colón y Pinzón, descubridores de América*, Valladolid, 2005.

de los *Hechos de los Castellanos*, de Antonio Herrera. En el siglo XVIII lo mantuvo Juan Bautista Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo* y más tarde Washington Irving en la *Vida y viajes de Cristóbal Colón* y Humboldt en su *Cristóbal Colón* (60). La clara diferenciación de los dos frailes no tuvo lugar hasta finales del siglo XIX, tras los documentados trabajos del padre Coll (61) y de José M.^a Asensio (62). Valladar tuvo acceso a ambas obras y no dudó en adherirse a sus tesis, no sin antes expurgar en los documentos de Navarrete (63). Reflejo de que este error todavía perduraba en los ambientes intelectuales es que haya quedado inmortalizado en la escultura de Mariano Benlliure para el IV Centenario en Granada. En la parte frontal de la base del mismo, junto a otros nombres importantes de 1492, puede leerse "fray Juan Pérez de Marchena".

Sobre el debatido punto de las estancias de Colón en La Rábida, Valladar sostiene que el genovés abandonó Portugal a finales de 1484 para llegar con su hijo Diego al monasterio de La Rábida por primera vez en 1485, tal como se declaraba en los *Pleitos colombinos* (64). En esta cuestión sí le merecen confianza los textos de Hernando Colón y de Las Casas y desprecia las dudas expresadas por Fernández de Navarrete sobre la versión de éstos (65).

(60) Paradójicamente, Bartolomé de las Casas había establecido bien las dos personalidades, pero como su *Historia de las Indias* no vio la luz hasta 1875 no pudo establecerse el debate sobre este asunto.

(61) J. Coll, *Colón y La Rábida*, Madrid, 1891 (edición facsímil, UNIA, 2004).

(62) J. M.^a Asensio, *Cristóbal Colón, su vida, sus viajes, sus descubrimientos*, Barcelona, 1892.

(63) Al respecto escribe: "Hoy es ya un hecho indubitado y cierto que fray Antonio de Marchena, joven y sabio en ciencias, buen astrólogo y hombre de sencillo y hermoso corazón, nada tiene que ver con el venerable anciano fray Juan Pérez, confesor de la Reina y guardián del convento franciscano de Santa María de la Rábida". Véase F. de P. Valladar Serrano, *Colón...*, *op. cit.*, pág. 20.

(64) Concretamente, la declaración del médico de Palos García Hernández. Véase, *Pleitos colombinos, Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar*, (edición de C. Fernández Duro), Madrid, 1892, II, pág. 191.

(65) El padre Coll argumentó a favor de una primera estancia en 1485, además de otra posterior en 1491. Es el criterio que siguió Valladar.

Como era presumible, la presencia de Colón en tierras granadinas y las negociaciones llevadas a cabo constituyen la parte medular del libro y la más ampliamente desarrollada. Se corresponde con el capítulo III, el comienzo del IV, el V y el Apéndice 1.º No podía ser de otra manera, teniendo en cuenta el origen y finalidad de la obra (66).

Basándose en testimonios muy vagos, hace intervenir a Colón en el sitio de Baza que tuvo lugar en diciembre de 1489. Un romance titulado "Estancia de Colón durante el sitio de Baza" (67), de autor desconocido, y una imprecisa referencia de Nicolás Acero y Abad le dan pie para comentar este episodio. Recoge también el apunte de Ortiz de Zúñiga que presenta a un Colón militar en la guerra de Granada (68). El padre Coll sostenía igualmente que Colón ingresó en el ejército como voluntario para la referida campaña de Baza. Mayor certidumbre ofrecen los datos que presentan al ilustre marino en los hechos de armas que concluyeron en la rendición de Granada. A las informaciones que situaban a Colón en el campamento de Santa Fe, junto a los Reyes, en diciembre de 1491 (69), se añade su propio testimonio en el inicio del *Diario* del primer viaje (70).

Más recientemente, la polémica continua abierta entre quienes sostienen una primera visita en 1485 (J. Manzano Manzano, *Cristóbal Colón. Siete años decisivos de su vida, 1485-1492*, Madrid, 1964) y quienes sólo admiten las visitas de 1491 y 1492 (A. Rumeu de Armas, *La Rábida y el descubrimiento de América: Colón, Marchena y fray Juan Pérez*, Madrid, 1968). En la actualidad existe práctica unanimidad en aceptar la primera estancia en 1485.

(66) Hoy puede consultarse un excelente material bibliográfico para conocer todos los movimientos de Cristóbal Colón a lo largo de su vida. Véase A. Rumeu de Armas, *Itinerario de los Reyes Católicos, 1476-1516*, Madrid, 1974; más específicamente, J. Varela Marcos y M^a M. León Guerrero, *El itinerario de Cristóbal Colón (1451-1506)*, Valladolid, 2003.

(67) Reproducido por Valladar en las páginas 25-26.

(68) D. Ortiz de Zúñiga, *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, Madrid, 1796, III, pág. 145, (edición facsimil, Sevilla, 1988). Zúñiga afirma que Colón se alistó en la campaña de Baza, "dando muestras del valor ínelito que acompañaba su prudencia y altos deseos".

(69) H. Colón, *Historia...*, *op. cit.*, cap. XIV, pág. 91. De la Rábida había partido hacia Santa Fe con una ayuda de costa de 20.000 maravedies, entregados por García Hernández (Véase *Pleitos colombinos...*, II, pág. 192).

(70) Allí anotó lo siguiente: "...este presente año, a dos días del mes de enero, por fuerza de armas vide poner las banderas reales de Vuestras

Valladar mostró especial interés en la reivindicación de las figuras del rey Fernando y de Hernando de Talavera, apartándose de la visión que Hernando Colón y Las Casas habían transmitido, según la cual todo el protagonismo del descubrimiento correspondió a la reina Isabel y a Cristóbal Colón. Con bastante empeño defendió la tesis de que Fernando el Católico y el círculo aragonés tuvieron un papel relevante en la gestación de la empresa descubridora (71). De esta forma, insistía en los planteamientos ya defendidos por Cánovas del Castillo (72), Mir (73), Ibarra (74) y Sánchez Moguel (75). Al hilo de esta cuestión, Valladar abordó el supuesto empeño de las joyas de la reina para la financiación del primer viaje de Colón (76). Para nuestro autor, el tema era más que un simple episodio

Altezas en las torres de la Alhambra, que es la fortaleza de la dicha ciudad, y vide salir al rey moro a las puertas de la ciudad y besar las reales manos de Vuestras Altezas...; del *Diario* existen muchas ediciones; merecen citarse por la riqueza de su aparato crítico las siguientes: *Diario del Descubrimiento* (edición de Manuel Alvar), Las Palmas, 1976; *Diario* (edición de Consuelo Varela), en *Obras Completas* de Bartolomé de las Casas, vol. 14, Madrid, 1988; *Libro de la primera navegación* (edición de Manuel Alvar y Francisco Morales Padrón), Madrid, 1989; *Diario del primer viaje de Colón* (edición de Demetrio Ramos Pérez y Marta González Quintana), Granada, 1995; *Diario del primer viaje de Cristóbal Colón* (edición de Jesús Varela y José M. Fradejas Rueda), Valladolid, 2006.

(71) Consideraba totalmente improcedentes los comentarios vertidos, por ejemplo, por Roselly de Lorgues en los que afirmaba lo siguiente: "No era un misterio la mala voluntad del rey Fernando contra Colón. El monarca aragonés envidiaba la gloria del gran marino; tenía celos del afecto á Colón y del respeto a sus opiniones que la reina dejaba entrever. La inquebrantable confianza de Isabel en los proyectos colombinos irritaba la egoísta susceptibilidad del rey de Aragón".

(72) A. Cánovas del Castillo, *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido juzgadas después*, Madrid, 1892. El texto corresponde al discurso inaugural de las conferencias americanistas del Ateneo.

(73) M. Mir, *Influencia de los aragoneses en el descubrimiento de América*, Madrid, 1892.

(74) E. Ibarra, *D. Fernando el Católico y el descubrimiento de América*, Madrid, 1892.

(75) A. Sánchez Moguel, "El rey Católico en el descubrimiento de América", en *La Ilustración Española y Americana*, XX, 15 de junio de 1892, págs. 364-365.

(76) La noticia arrancó de Hernando Colón cuando puso en boca de la reina que "se hallaba pronta a que con las joyas de su Cámara se

cortesano y al desmontarlo pretendía resaltar la mayor implicación de Fernando el Católico y su círculo en la empresa descubridora (77). Por tanto, su tesis fue negar que Isabel I empeñara sus joyas para la financiación del primer viaje. Se trataba de una leyenda, sin respaldo documental, cuyo único objetivo no era otro que hacer recaer todo el protagonismo en la reina. Podemos imaginar la sorpresa y estupor de Valladar al observar que el conjunto escultórico diseñado por Benlliure excluía la figura de Fernando, representando únicamente las de Isabel y Colón. Ciertamente, el asesoramiento histórico del artista catalán no alcanzaba a tener en cuenta las recientes investigaciones, lo que no deja de sorprender teniendo en cuenta que el propio Cánovas del Castillo era uno de los impulsores del protagonismo fernandino. Contradicción ésta que el erudito granadino no dejó pasar al recordarle a aquél, que pese a su defensa del rey, "expulsó, por un acto de su libérrima voluntad del monumento que la Junta del Centenario ha de erigir en Granada, la figura del maltratado monarca" (78).

El mismo énfasis puso en aclarar el papel desempeñado por el arzobispo Talavera (79). La historiografía tradicional le acusaba de oponerse a los planes colombinos y de entorpecer las negociaciones de Santa Fe (80). Valladar se opuso a esta interpretación y reivindicó la actuación del religioso. Para su

buscase algún empréstito por la cantidad de dinero necesaria para hacer tal armada" (H. Colón, *Historia...*, op. cit., pág. 94). El padre Las Casas reproduce la idea prácticamente en los mismos términos. En 1888 Fernández Duro ya advertía sobre el error en sus *Tradiciones infundadas*. Volvió a retomar el tema F. Martínez Martínez, *El descubrimiento de América y las joyas de la reina D^a Isabel*, Valencia, 1916.

(77) Sobre la financiación del primer viaje y el papel jugado por el círculo de Fernando el Católico, véase M. Ballesteros Gaibrois y R. Ferrando Pérez, *Luis de Santángel y su entorno*, Valladolid, 1996, págs. 179 y ss.; D. Ramos Pérez, "Lluís de Santàngel: l'home a l'ombra del Descobriment", en *Lluís Santàngel Un nou home. Un mon nou*, Valencia, 1992.

(78) F. de P. Valladar Serrano, *Colón...*, op. cit., pág. 43.

(79) Ya había tratado este tema con el mismo espíritu reivindicativo en su trabajo "Fray Hernando de Talavera", *Boletín del Centro Artístico*, Granada, 2 de enero de 1892.

(80) Tales eran las posturas de Washington Irving (*Vida y viajes...*, op. cit.), Tomás Rodríguez Pinilla (*Colón en España. Estudio sobre la vida del descubridor del Nuevo Mundo, personas, doctrinas y sucesos*

defensa se valió de los escritos de Pedro Mártir de Anglería, hasta el momento poco utilizados por estar en latín (81). Su afán reivindicativo le llevó, incluso, a mantener correspondencia con Fernández Duro para discutir y matizar algunas ideas vertidas por éste sobre el arzobispo granadino (82).

Las capitulaciones de Santa Fe y los salvoconductos otorgados más tarde a Colón tienen puntual referencia en el capítulo IV, como necesario antecedente de los cuatro viajes que a continuación narra. Valladar, como otros autores anteriores y contemporáneos, mantiene los errores de transcripción cometidos en muchos de los textos colombinos (83). Ello resulta especialmente significativo en la reproducción de las capitulaciones que inserta entre las páginas 45 y 46 del libro. Aquí puede leerse la clásica alteración del texto original que transcribió *lo que ha de descubrir* en lugar de *lo que ha descubierto*, que figura con toda claridad en el preámbulo del original (84). La modificación de la forma verbal venía siendo un recurso fácil para salvar —aún a costa de violentar el documento original— la palpable con-

que contribuyeron al descubrimiento, Madrid, 1884) y José M.^a Asensio (*Cristóbal Colón...*, *op. cit.*).

(81) La traducción al castellano se debió a Joaquín Torres Asensio, quien comenzó su publicación en 1892. Valladar manejó el primer tomo, cuyo contenido le sirvió para insistir en el apoyo prestado por Talavera al proyecto colombino.

(82) Fernández Duro afirmó que Hernando de Talavera se opuso a los planes de Colón porque estaba más interesado en finalizar la conquista de Granada, a cuyo arzobispado había sido propuesto (Véase C. Fernández Duro, *Amigos y enemigos de Colón*, Madrid, 1892). La reivindicación del arzobispo continuó con A. Sánchez Moguer, "Algunos datos nuevos sobre la intervención de fray Hernando de Talavera en las negociaciones de Colón con los Reyes Católicos", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LVI (1910), págs. 154-158. Un primer intento serio de acercamiento biográfico a Talavera, en A. Fernández de Madrid, *Vida de Fray Fernando de Talavera, primer arzobispo de Granada*, Madrid, 1931. Existe una edición facsímil a cargo de F. J. Martínez Medina, Granada, 1992.

(83) Conocidas son las graves deficiencias con que fueron publicados en las colecciones documentales de aquella época. Como excepción debe citarse la meritoria obra de Cesare de Lollis, *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione Colombina pel quarto centenario dalla scoperta dell'America*, Roma, 1892-1896, 14 vols. Obviamente, Valladar no llegó a consultarla.

(84) El error ya estaba en Bartolomé de las Casas, en el capítulo XXXIII, libro I de su *Historia de las Indias* y también en Alonso de Santa

tradicción que suponía hablar de unas tierras ya descubiertas meses antes del inicio del viaje descubridor. Aceptada la evidencia de la expresión *ha descubierto*, los historiadores han mantenido un debate acerca de su significado, una controversia que por razones obvias escapó al comentario de Valladar (85). Por otro lado, concede bastante importancia a los documentos, fechados en Granada el 30 de abril de 1492, hasta el punto de detenerse en una enumeración exhaustiva (86). Sin embargo, evita entrar en un análisis más pormenorizado.

En un nuevo ejercicio crítico, se distanció de las tesis difundidas por Hernando Colón, Las Casas, Mártir de Anglería o Fernández de Oviedo, que contemplaron el recibimiento dispensado al marino genovés por los reyes en Barcelona en 1493 como un acto fastuoso. Particularmente, Las Casas había trazado un cuadro tan desorbitado del episodio que resultaba difícil de creer y no extraña que la historiografía romántica y la pintura historicista del XIX encontraran en él un excelente motivo de recreación (87).

Cruz en su *Crónica de los Reyes Católicos* (Véase la edición crítica de Juan de Mata Carriazo, Sevilla, 1951). Fue, sin embargo, Fernández de Navarrete el que más contribuyó a su difusión al recogerlo en la *Colección de los viajes...* y servir de referencia para los historiadores posteriores. En la actualidad se disponen de excelentes transcripciones. Pionera fue la realizada por Millares Carlo, incluida en su obra *Tratado de Paleografía española*, Barcelona, 1932; asimismo, la de Rafael Conde, *Capitulaciones del Almirante don Cristóbal Colón y salvoconductos para el descubrimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, 1970; por su minucioso estudio y edición, destaca la realizada por Demetrio Ramos, *Capitulaciones de Santa Fe*, Testimonio Compañía Editorial, 1992; en ella se incluyen facsímiles de éste y otros documentos.

(85) Algunos autores han desarrollado en torno a ella la teoría del "predescubrimiento" y la certeza del piloto desconocido; véase J. Manzano Manzano, *Colón y sus secretos*, Madrid, 1976. Otros, por el contrario, han propuesto la idea de que las capitulaciones permanecieron en secreto hasta el regreso de Colón, en el contexto de una *política de sigilo*, momento en el que se redactó el preámbulo; véase, A. Rumeu de Armas, *Nueva luz sobre las capitulaciones de Santa Fe*, Madrid, 1985.

(86) Su contenido puede verse en J. Pérez de Tudela (ed.), *Colección documental del descubrimiento (1470-1506)*, Madrid, 1994, 3 vols. Esta obra constituye la mejor referencia para la consulta de todos los documentos relacionados con Colón y el descubrimiento.

(87) Véanse los fantásticos relatos ofrecidos por Washington Irving (*Vida y viajes...*, *op. cit.*), y por el conde Roselly de Lorgues (*Christophe*

La segunda estancia de Colón en tierras granadinas (entre diciembre de 1500 y octubre de 1501) y los documentos expedidos en la ciudad de La Alhambra sobre temas de las Indias, constituyen nuevos argumentos para insistir en el protagonismo local. Valladar observa con acierto que la situación de Colón ahora es muy diferente a la de 1492. El optimismo y la euforia presentes tras la firma de las Capitulaciones habían dejado paso al pesimismo y a la humillación de las cadenas con las que Francisco de Bobadilla lo había enviado de regreso a España. El recibimiento de los reyes en La Alhambra se interpreta como la antítesis de aquellas conversaciones en Santa Fe, apenas ocho años antes. Los amplios títulos otorgados entonces contrastan con la pérdida de privilegios y apoyos consumada ya en 1500. Durante el tiempo que permaneció Colón en Granada pudo comprobar, con frustración, cómo se expedían diferentes capitulaciones para que otros marinos —Alonso de Ojeda, Yáñez Pinzón, Diego de Lepe...— pudieran navegar a las Indias y cómo fracasaban sus esfuerzos por recuperar el gobierno de La Española.

Valladar, basándose en Bernáldez, Pedro Mártir de Anglería y Hernando Colón, deja constancia de las críticas que el comportamiento del Almirante venía despertando desde 1494 y que arreciaron tras la rebelión de Francisco Roldán. La actuación del juez pesquisidor Bobadilla y su decisión de enviar prisionero a Colón ante los Reyes Católicos le merece una prolija disertación. Su finalidad no es otra que superar la contrariedad que le produjo la imagen de un Colón mal político, protagonista de abusos e inclinado a considerar a los indios como esclavos. Aunque declara que “sólo sentimos admiración hacia el genovés insigne”, su rigor histórico no le impide reproducir testimonios bastante críticos respecto a la conducta del descubridor (88).

Colomb..., *op. cit.*). La cuestión quedó dilucidada tras el documentado estudio de A. Rumeu de Armas, *Colón en Barcelona*, Sevilla, 1944.

(88) Los proyectos económicos y colonizadores de Colón fueron ya ampliamente analizados por J. Pérez de Tudela, *Las Armadas de Indias*

El tiempo que permaneció Colón en Granada intentando rehabilitar su honra y ganar el apoyo real para una nueva expedición, estuvo marcado por un acentuado providencialismo. Ahora vuelven las evocaciones de la conquista de la ciudad y los proyectos de reconquista de los Santos Lugares, imaginándose como instrumento de la Providencia para la difusión del Evangelio en las Indias (89). La redacción del *Libro de las Profecías* que comenzó ahora obedecía, sin duda, a estas inquietudes. Asesorado por su amigo y confidente, el monje Gaspar de Gorricio, el texto está salpicado de citas bíblicas y textos alusivos a la recuperación de Jerusalén y el descubrimiento de las Indias (90). Por otro lado, Valladar expurga en diferentes documentos para constatar que la situación económica del navegante durante los meses que estuvo en tierras granadinas no era holgada (91).

Sé aventura a indicar que el lugar donde residió Colón entre 1500-1501 pudo haber sido la misma Alhambra, junto a la Corte,

y los orígenes de la política colonizadora (1492-1505), Madrid, 1956; sobre el trato a los indios, véase F. Moya Pons, *Después de Colón. Trabajo, sociedad y política en la economía del oro*. Madrid, 1987; L. Arranz Márquez, *Repartimientos y encomiendas en la isla Española (El Repartimiento de Alburquerque de 1514)*, Madrid, 1991; E. Mira Caballos, *El indio antillano: Repartimiento, encomienda y esclavitud*, Sevilla, 1997.

(89) Para una exacta comprensión de su pensamiento religioso, véase A. Milhou, *Colón y su mentalidad mesiánica en el ambiente franciscanista español*, Valladolid, 1983; J. Pérez de Tudela, *Mirabilis in altis: estudio crítico sobre el origen y significado del proyecto descubridor de Cristóbal Colón*, Madrid, 1983.

(90) La obra nunca llegó a la imprenta. El original manuscrito se conserva en la Biblioteca Colombina. Existe una edición facsímil del mismo, con estudio de Francisco Alvarez Seisdedos, realizada por Testimonio Compañía Editorial, Madrid, 1984.

(91) En concreto, y una vez más, demuestra conocer las últimas publicaciones sobre tema colombino. Ahora se trata de los *Autógrafos de Cristóbal Colón y Papeles de América*, publicados en el mismo 1892 por la duquesa de Berwik y Alba. Existe una edición moderna, bajo la dirección de Francisco de Solano, con el título *Papeles de América en el Archivo Ducal de Alba*, Madrid, 1991; Puede consultarse otra edición, que incluye la reproducción facsímil de los documentos, *Documentos colombinos en la Casa de Alba*, Madrid, 1987 (introducción y notas de Consuelo Varela).

o en el convento de San Francisco, muy próximo al monumento nazari. La falta de testimonios para dicha afirmación resulta evidente y el propio Valladar —siempre dado a rubricar con citas y apoyo bibliográfico o documental sus asertos— debe contentarse en esta ocasión con calificar el hecho como supuesto porque “imposible es por hoy al menos averiguarlo”. No obstante, dejándose arrastrar por su exaltado patriotismo, no duda en proponer la colocación de una placa en los muros alhambrenos que deje memoria de la estancia de Colón. “De esta manera — afirma— quedará consignado eternamente que la Reconquista de Granada y el descubrimiento del Nuevo Mundo no pueden separarlos ni la crítica, ni las pasiones humanas, porque esos hechos los unió la Providencia para siempre en las inmortales páginas de la Historia” (92). Este broche al último capítulo del libro se aparta del rigor histórico con el ha venido redactando sus páginas y más parece contagiado del espíritu providencialista del Colón de 1501. Se trata de una de las pocas concesiones a los sentimientos que pueden encontrarse a lo largo de la obra.

Sobre los últimos días de Colón la información es mínima. Citando a Bernáldez, señala que su fallecimiento tuvo lugar en Valladolid “el año 1506, en el mes de mayo... de edad de setenta años poco más o menos” (93). La imprecisión del cronista parece indudable, además de retrasar el año de nacimiento hasta la década de los 30 del siglo XV (94). Aunque no polemiza en exceso sobre esta cuestión, Valladar sí deja constancia de que tanto Hernando Colón, como Las Casas, detallan el día 20 de mayo como la fecha de la muerte del Almirante; no obstante, y una vez más, duda de su información

(92) F. de P. Valladar Serrano, *Colón...*, op. cit., pág. 72.

(93) A. Bernáldez, *Memorias del reinado de los Reyes Católicos* (edición de Manuel Gómez Moreno y Juan de Mata Carriazo). Madrid, 1962, cap. CXXXI. Valladar debió manejar la edición salida de la imprenta granadina de José M^a Zamora en 1856, bajo el título *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D^a Isabel. Crónica inédita del siglo XV escrita por el Bachiller...*

(94) Las investigaciones más fidedignas vienen situando la fecha de nacimiento en torno al año 1451.

por el evidente error que ambos cometen identificando dicho día con el de la Ascensión (95). La información contenida en los llamados *Diarios de los Verdesotos* ha resultado concluyente para determinar con exactitud la fecha del fallecimiento (96). Este mismo documento añade que Colón fue enterrado en el convento de San Francisco, en una capilla perteneciente a la familia de Luis de la Cerda.

Los dos apéndices que aparecen al final del libro no estaban en el texto original que fue premiado. Valladar los incorporó en el momento de la publicación y ambos tienen un marcado carácter erudito. Su redacción denota un estilo menos elaborado y más parecen una sucesión de notas y apuntes. El primero de ellos, sobre la fundación y población de Santa Fe, se limita a reproducir varios documentos, algunos inéditos entonces (97). El segundo se hace eco de la difusión de la primera carta dando noticia del descubrimiento, la escrita por Colón en 1493 de regreso a España, y de otros textos sobre América. Con relación a la carta, Valladar comete dos significativas imprecisiones. Por un lado, la data en las Islas Afortunadas, cuando en el original puede leerse que se escribió "sobre las Islas de Canarias", es decir, a la altura de las Canarias, en alta mar. Por otro lado, se equivoca al afirmar que su impresión tuvo lugar en Sevilla en 1493. Sin duda,

(95) En realidad el 20 de mayo de 1506 fue víspera de la Ascensión. Este error ya lo comentó D. Ramos Pérez, *Los últimos días de Cristóbal Colón y sus testamentos*. Madrid, 1992; véase también A. Colón de Carvajal y G. Chocano, *Cristóbal Colón. Incógnitas de su muerte (1506-1902)*, Madrid, 1992.

(96) Allí puede leerse "El almirante Colón que descubrió las Indias y otras muchas tierras murió en esta villa [Valladolid] miércoles víspera de la Ascensión". Este documento se encuentra en la *Colección Vargas Ponce*, t. LII, de la Real Academia de la Historia.

(97) El estudio planteado por Valladar tuvo una primera continuación en C. Ortiz de Villanos, *Santa Fe, estudio histórico*, Granada, 1929. Actualmente se dispone de abundante información para completar aquellos estudios; entre otros trabajos, destacan los siguientes: E. Lapresa Molina, *Santafé: historia de una ciudad del siglo XV*, Granada, 1979; A. Moreno Trujillo, *La ciudad de Santa Fe en el siglo XVI: documentos para su historia*, Granada, 1993; R. G. Peinado Santaella, *La fundación de Santa Fe: (1491-1520): estudios y documentos*, Granada, 1995;

confunde el original enviado por Colón a los Reyes Católicos desde la ciudad hispalense con una edición posterior. En realidad, la primera edición española apareció en Barcelona ese mismo año y no en Sevilla. El interés despertado por la carta en otros países lo confirma la enorme difusión de que fue objeto (98).

(98) Esta carta tuvo en Carlos Sanz uno de sus más conspicuos estudiosos. Primero fue su *Bibliografía general de la Carta de Colón*, Madrid, 1958; luego sus sucesivos comentarios y reproducciones, entre los que destaca el titulado *La carta de Colón anunciando el descubrimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, 1962. Más recientemente Demetrio Ramos Pérez elaboró un amplio y riguroso análisis de la misma, que puede considerarse definitivo: *La carta de Colón sobre el descubrimiento*, Granada, 1983, (incluye reproducción facsímil y transcripción).

Una valoración



L *COLÓN* de Francisco de Paula Valladar aparece entre dos de sus más representativos trabajos: *La Real Capilla de Granada. Estudio histórico-crítico* (1892) y la *Historia del Arte* (1894-1896). Su gestación y publicación responden a las expectativas creadas en torno a la conmemoración del IV Centenario. Sus planteamientos guardan estrecha relación con los de la historiografía de la época. Aspectos nacionalistas no faltan y el interés por rehabilitar personajes tradicionalmente relegados en la empresa colombina son evidentes y notorios. Así lo confirma el espacio dedicado a Fernando el Católico, a los Pinzones y al propio arzobispo Talavera. Su adscripción a la corriente positivista de moda queda patente en el protagonismo concedido al documento. Son numerosas las páginas del libro donde se reproducen amplias citas textuales o documentos completos. La preocupación por el dato exacto, la búsqueda de la objetividad, la credibilidad del archivo, tan del gusto de la historia positivista tienen plena cabida en esta obra. Ello es así pese a la existencia de indudables concesiones a los ideales patrióticos, tanto nacionales como locales.

En el conjunto de la producción colombinista del IV Centenario, el estudio de Valladar tiene un claro planteamiento localista que se delata ya desde el mismo título. En este sentido, conviene no olvidar que es un trabajo escrito en Granada para resaltar el papel de Granada en el descubrimiento de América. A simple vista, pudiera parecer un texto panegírico con fáciles concesiones a la grandilocuencia que la efeméride brindaba o, incluso, a la recreación ampulosa y vana de la historia de la

ciudad. El resultado, sin embargo, permite apreciar que el estilo de su autor era otro bien distinto. En éste, como en el resto de sus escritos, el rigor científico prevalece por encima de todo. El completo aparato crítico del que hace gala y el interés por hacerse eco de las últimas publicaciones sobre el tema son exponentes de la seriedad con la que acometió la investigación.

Como no podía ser de otra manera, existen errores y vacíos históricos. Estas limitaciones en gran medida no son imputables a Valladar y debe valorarse su esfuerzo a la luz del material disponible en aquellas fechas. No cabe exigirle que purgara su texto de las faltas e imprecisiones que sólo la historiografía posterior, con nuevos datos, ha podido subsanar. Considérese meritorio, en cambio, su denodado esfuerzo para profundizar en el conocimiento de un momento importante de la historia de Granada, el vinculado a la aventura de Colón. Por decirlo con sus mismas palabras, un esfuerzo para lograr

“... la verdad histórica de lo que la tradición y la leyenda han mixtificado: querer esclarecer la confusa amalgama de exagerados elogios, fantásticas persecuciones y absurdos apasionamientos; desear, en fin, que se sepa del modo más cierto y seguro qué es lo que sucedió entre los Reyes Católicos y Colón, especialmente desde el hermoso día en que la unidad de la patria se afirmó ante los rojizos muros de la morisca Granada, hasta la salida de las carabelas para América” (99).

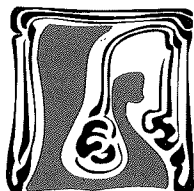
En 1925, Ricardo Beltrán Rózpide, emitió a petición de la Real Academia de la Historia, un informe donde valoró el libro en los siguientes términos:

“Don Francisco de P. Valladar penetró en él con grandes alientos y bien provisto de documentos y antecedentes históricos, todo lo que estaba a disposición de los eruditos en aquellos días del 4.º centenario del descubrimiento de América. Hizo cuanto se podía hacer entonces, que, ciertamente, no era mucho menos que hoy. Planteó bien el problema de la vida de Colón en España y sobre todo en Andalucía, resolvió alguna incógnita, señaló los datos que faltaban y faltan para el exacto conocimiento de la biografía del Almirante y satisfizo así las exigencias del tema, obteniendo con Justicia el premio ofrecido, que ahora puede y debe sancionar la Academia declarando expresamente el mérito relevante de la obra” (100).

(99) F. de P. Valladar Serrano, *Colón...*, *op. cit.*, pág. 9.

(100) *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 86 (1925), págs. 420-423.

Nuestra edición



LA EDICIÓN que aquí se reproduce corresponde a la realizada en México en 1924, en los talleres tipográficos de Manuel Sánchez León. Es, por tanto, la segunda que se hizo de la obra, ya que la primera fue la granadina de 1892, salida de la imprenta de la Vda. de Savatel en la calle Mesones (101). Son varias las razones que nos han decidido por la edición mexicana antes que por la granadina.

Desde el punto de vista formal, la edición de 1924 es más cuidada, de mayor tamaño de hoja y de mayor lujo editorial. Todo el texto aparece enmarcado en rojo y la primera letra capital de cada capítulo reproduce una filigrana de la que carece la de 1892. Este alarde tipográfico obedece al interés del editor de dar a la luz un producto bien elaborado que habla, por un lado, de la categoría de la imprenta y, por otro, del afecto hacia el autor. El editor, Manuel León Sánchez, era un granadino afincado en México, que vivía de los talleres instalados en la calle Misericordia, en pleno centro de la capital azteca. Era amigo de Valladar y sentía verdadera admiración por él. En 1911 ya había publicado, también con esmero, una edición de *Ovidio*, una recreación histórica en la que Valladar abordaba el tema de la guerra de Independencia. Todo indica que recibía regularmente los ejemplares de *La Alhambra* y que la lectura del artículo "La Fiesta de la Raza. Ho-

(101) De ella existe una reproducción facsímil, con presentación de José Gregorio Hervás Sánchez, Granada, 1988.

menaje de las Universidades americanas a España", aparecido en el número del 2 de enero de 1924, le animó a reimprimir este *Colón* (102).

El valor sentimental de la edición mexicana es otro aspecto digno de tenerse en cuenta, por cuanto su publicación vino a coincidir con la muerte de Valladar; por esta razón lleva inserto un emotivo *in memoriam*, que obviamente no existe en la edición de 1892. Nuestra edición quiere dejar constancia de ello.

(102) No deja de ser curioso que Sánchez León destinara la obra para ser distribuida "entre los excursionistas que deben visitar a Granada y Santa Fe, durante el mes de octubre de este año [1924], con motivo de la Fiesta de la Raza".